

UNA APROXIMACION A LAS EXPERIENCIAS DE PLACER DESDE LAS SUBJETIVIDADES FEMENINA Y MASCULINA.

Correas Patricia, Bedolla Patricia, Cueva Marcos y Martínez Isabel.

ESTUDIO DEL PLACER DESDE EL INDIVIDUO Y DESDE LA SOCIEDAD.

El placer ha sido objeto de un estudio delicado y profundo, en la teoría de S Freud. Se encuentra íntimamente asociado con el dolor o displacer.

Para Freud el devenir de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer. Aquí, el autor aplica la idea de economía en cuanto a que existe una cierta cantidad de excitación que se encuentra presente en la vida anímica; el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, generando una inestabilidad; y el placer vendría a ser la reducción de dicha excitación, es decir, el logro de una ESTABILIDAD.

En este sentido, el aparato anímico se ocupa en mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él. Por ello podría afirmarse que el principio de placer se deriva del principio de CONSTANCIA.

Al mismo tiempo que Freud habla del principio del placer, menciona el principio de realidad, el cual logra posponer la satisfacción y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo para llegar al placer.

La represión vendrá a actuar para moderar las mociones pulsionales congénitas, las cuales no pueden expresarse todas en una misma fase de desarrollo, ya que algunas de ellas se muestran inconciliables con el principio de realidad y desde sus inicios se les niega la posibilidad de ser satisfechas.

La represión, por tanto, obedece igualmente al principio del placer ya que nos evita el displacer que se generaría ante la liberación de esas pulsiones.

La pulsión, así como el placer, tiende a la conservación. Freud distingue dos clases de pulsiones: las que buscan conducir la vida a la muerte, es decir, aspirar a un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó alguna vez. Y la otra clase de pulsiones son las sexuales, que aspiran a la renovación de la vida. Pero incluso éstas últimas se relacionan con la muerte en el sentido de que el apoderamiento amoroso coincide con la aniquilación del objeto.

Desde lo social, podemos pensar en muchas otras cosas más acerca del placer y preguntarnos, por ejemplo: ¿quién tiene derecho al placer, de qué modo y por qué, qué piensan las comunidades de él y qué hacen para controlarlo?

L. Tiger, en su libro "La búsqueda del placer", nos dice que sería interesante preguntarse acerca de lo que la gente

que es el placer, quién puede tenerlo, quién lo festeja.
(p.16)

Pareciera ser que en muchas ocasiones nuestra sociedad nos hace pensar que es más peligroso el placer, que no vivirlo. Y no nos referimos únicamente al placer sexual sino que queremos ir más allá. Por ejemplo puede verse que en nuestras clases de ciencias naturales nos hacen énfasis en el valor nutricional de los alimentos, pero nunca nos hablan de qué tan sabrosos son, de cómo podríamos servirlos para que nos gustaran más.

Nuestra sociedad industrial insiste en el valor del trabajo, de la producción, de la eficiencia, pero en ningún momento le pone atención al carácter estético de la vida cotidiana, afectiva, emocional, incluso espiritual.

Todo lo aprendemos dentro de la formalidad académica, que hace a un lado la alegría, el humor, todo lo que se asocia al placer de aprender.

Desgraciadamente, nuestras sociedades contemporáneas han hecho que asociemos el placer con el vicio destructivo, como puede ser la droga, de la cual se aprovecha el estallido de placer que puede provocar. Así también, se explotan algunos otros productos nocivos para la salud, ya que provocan placer a la boca y en general, a la experiencia sensual; pero todo ello por el valor económico que pueden reportarle a unos cuantos y no por el mero placer que ofrecen al que lo consume.

En cuanto a quiénes controlan el placer, encontramos todos los preceptos religiosos y las leyes que los gobiernos han dictado para regular los placeres de los individuos. Hasta se ha hecho creer a la gente que el goce particular es incompatible con el social. De hecho se dice que las personas poderosas disfrutan cuando son capaces de definir y restringir el placer de los demás. (p. 26. Tiger.)

Aún cuando podemos hablar de nociones socializadas de lo que es el placer, tenemos que admitir la dificultad de definirlo, debido a su carácter idiosincrático y privado. Tal vez ésto sea lo que lo hace tan atractivo. Lo ideal sería que el placer se viera como un derecho, como una necesidad de primera instancia, y no como algo que si se da bien, pero que si no, no importa.

EL PLACER EN LA PAREJA.

Uno de los problemas que impiden la consideración del placer en nuestras vivencias, en nuestras reflexiones, en la planeación de nuestras sociedades, es el carácter NARCISISTA de la época actual. Nos amamos tanto a nosotros mismos, que podemos prescindir del otro.

De ahí que resulte cada vez más difícil la vida en pareja.

Dice Tordjman que nuestra civilización es una cultura narcisita que tiende a privilegiar el individualismo sobre la comunicación y la fusión mística. El narcisismo enfatiza la autosatisfacción y pierde cuidado de las expectativas del compañero, además de que no piensa en el porvenir.

Por éso, los contactos sexuales de hoy son principalmente un medio para experimentar emociones propias, y no pretenden alcanzar una vivencia recíproca, ya que el narciso se caracteriza, entre otras cosas, por rechazar las investiduras afectivas que corresponden al sentimiento amoroso.

A Narciso -dice Tordjman- le atrae más la conquista que el placer; él centra su atención en la estrategia de seducción, la cual se convierte en un arte que implica un desapego emocional, así como también una cierta dosis de hipocresía y de mentira. Todas las relaciones de Narciso se falsean por su incapacidad de descubrir el valor del otro, ya que toda investidura afectiva implica la posibilidad de reconocer la alteridad y las limitaciones de nuestra libertad.

En la sociedad moderna también se ha perdido el sentido de lo sagrado. La sexualidad queda reducida a una especie de droga, de sedante, a una forma de salir del aburrimiento. Todo ello le ha quitado su espontaneidad, su carácter lúdico.

La vida en pareja se ve, pues, gravemente afectada por el dominio del narcisismo. En ninguna época anterior a la nuestra se ha hecho más difícil que ahora la cohesión conyugal, la cual está sometida a una fuerza centrífuga y divergente que busca el deleite personal y evita el disfrute en comunidad. El problema es, entonces, RECONCILIAR EL IRRECONCILIABLE DILEMA ENTRE EL ALTRUISMO Y EL EGOISMO.

LOS CAMBIOS SOCIALES EN EL ESTATUS DE LA MUJER Y LOS PROBLEMAS DEL DELEITE EN LA PAREJA.

Los cambios producidos por los movimientos de liberación femenina han alterado los códigos amorosos. Las parejas han tenido que reacomodarse y encontrar un equilibrio entre su vida profesional y su convivencia en el ámbito privado.

Los roles femeninos se han diversificado, sin haber desplazado del todo a la tradición, de tal manera que las opciones de la mujer de hoy, son mayores, pero no por ello más alentadoras. Podríamos reducirlas a las siguientes:

1) ama de casa, confinada a ser el apoyo afectivo como madre, principalmente, lo cual la desexualiza.

2) compañía de placer, con lo cual corre el riesgo de quedar reducida al estado de objeto sexual, o de condimento para sazonar alguna aventura erótica.

3) rival profesional, económicamente independiente, con el riesgo de representar una amenaza y de humillar la figura del hombre.

El precio de la libertad es alto para la mujer de hoy, pues aunque las leyes le confieran más privilegios que antes,

continúa en el dilema de negar su desarrollo profesional o negarse al amor.

Lo que tenemos que tomar en cuenta es que para mantener las relaciones intersubjetivas es necesario establecer reglas, ya sea implícitas o explícitas. Los conflictos aparecen cuando estas reglas son muy rígidas y no admiten la posibilidad de adaptarse a los cambios.

Lo interesante sería ver bajo qué reglas se dan las actuales relaciones de pareja, y qué lugar le conceden al placer compartido.

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION.

Ya que nuestro interés es el de explorar en torno a la noción de placer, en el más amplio sentido posible, el punto de partida es 0, pues no existe instrumento técnico alguno que nos permita iniciar el trabajo.

El trabajo que emprendimos es un estudio prospectivo transversal comparativo observacional. Lo anterior significa que se va a realizar una encuesta comparativa y que estamos hablando de una población 1 (mujeres) y una población 2 (hombres)

Para garantizar la representatividad de la muestra y darle validez externa, se determinará la población de la siguiente manera:

- profesionistas asalariados,
- que trabajen en centros de educación superior y de investigación, públicos y privados,
- que tengan una edad entre 30 y 45 años,
- que estén viviendo cuando menos desde hace un año, en pareja.
- se considerará la mitad de la cantidad, hombres y la otra mitad, mujeres.

Procederemos haciendo primeramente un sondeo de opinión jerarquizado, para trabajar con diferencial semántico. Aquí empezaremos a extraer información al respecto de la noción de placer y de placer en pareja, dado que no existen antecedentes en términos de la existencia de algún instrumento que se refiera a esta área.

En la medida de lo posible, se tratará de que la muestra sea aleatoria; y aún cuando la población se autoseleccione, para eliminar este sesgo se procurará aplicar la aleatoriedad dentro de estos mismos sujetos autoseleccionados.

Para la etapa de la aplicación de la labor de sondeo, se decidió, por cuestiones de tiempo y de recursos, hacer una selección de 150 sujetos, respetando la proporción del 50% de sujetos femeninos y el otro 50% masculinos.

Como puede verse, se trata de un diseño propio para etapas tempranas de una línea de investigación, cuando aún no se tiene hipótesis de tipo explicativo y únicamente se pretende conocer o describir un proceso o fenómeno, para posteriormente pasar a intentar modificarlo, al proponer explicaciones en términos de relaciones de causalidad, es decir, hipótesis explicativas.

En relación al término SALUD MENTAL, decidimos considerar los grados de frustración y de depresión que se encuentren en los sujetos.

Para medir tales indicadores, se utilizarán dos pruebas:

1. La prueba de frustración-agresión de Rosanzweig (PFT)
2. La escala para la medición de la depresión, de Beck

Se trata de pruebas clínicas para evaluar la frustración-agresión y la depresión. Son de fácil aplicación y de amplio uso en la situación clínica, tanto en individuos como colectivamente.

La primera prueba se fundamenta en el marco conceptual psicoanalítico e investiga, a través de 24 reactivos el tipo de manejo de la situación frustrante:

- a) predominio del obstáculo (se señala con insistencia la presencia del objeto frustrante)
- b) Ego defensa (la respuesta señala la implicación defensiva de la persona frustrada)
- c) Persistencia de la necesidad (la respuesta indica el tipo de solución planteada)

La segunda trabaja con:

La dirección de la agresión:

- a) extrapunitiva,
- b) intrapunitiva,
- c) impunitiva.

La prueba de Beck se fundamenta en el enfoque cognoscitivista. Son 21 reactivos que se relacionan con la representación, las creencias y formas en que las personas construyen su realidad y, en el caso de este instrumento, los pensamientos depresivos.